

En defensa de la persona humana: vocación y teoría en la vida de Dietrich von Hildebrand

*In Defense of the Human Person: Vocation and Theory
in the Life of Dietrich von Hildebrand*

PEDRO JOSÉ GRANDE SÁNCHEZ¹
Universidad Complutense de Madrid, España
pgrand01@ucm.es

RESUMEN

Este artículo explora la vida y filosofía de Dietrich von Hildebrand, destacando su resistencia contra el nazismo y su incansable defensa de la persona, la verdad y la justicia. A través de un análisis profundo de diez eventos significativos de su vida, se revela cómo esta defensa constituyó el núcleo de su misión y pensamiento. Se argumenta que la postura de Hildebrand contra el nazismo no fue sólo una elección de vida, sino una manifestación de su profunda convicción metafísica y antropológica, colocando a la persona y a la comunidad humana en el centro de sus reflexiones.

Palabras clave: Dietrich von Hildebrand, persona, metafísica, antropología, filosofía, vocación, vida

ABSTRACT

This article explores the life and philosophy of Dietrich von Hildebrand, highlighting his resistance against Nazism and his tireless defense of person, truth, and justice. Through a thorough analysis of ten significant events in his life, it is revealed how this defense formed the core of his mission and thought. It is argued that Hildebrand's stance against Nazism was not merely a life choice, but a manifestation of his profound metaphysical and anthropological convictions, placing person and the human community at the center of his reflections.

Keywords: Dietrich von Hildebrand, person, metaphysics, anthropology, philosophy, vocation, life.

¹ ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6592-857X>

Recepción del original: 06/04/2024
Aceptación definitiva: 28/05/2024



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License.

Introducción

Si bien es innegable que Dietrich von Hildebrand figura entre los más destacados filósofos del siglo XX, quizás no sea tan conocida su lucha y defensa incansable por la verdad y la justicia durante los tiempos oscuros del nazismo.² Su valentía y compromiso con estos valores fundamentales arrojan una luz aún más brillante sobre su legado filosófico. La lucha en defensa de la persona humana se erigió desde el principio en un componente fundamental de su vida y pensamiento. Von Hildebrand vio con claridad que la misión de su tiempo, la vocación personal a la que estaba llamado y a la que se refería como “mi misión”, consistía en luchar contra el nacionalismo extremo,³ un monstruo moderno que engullía todo lo verdaderamente valioso que existía en la persona. Esta oposición, como veremos más adelante, se desarrolló en Berlín, la cuna del nacionalsocialismo. El filósofo no quiso ceder ante las oportunidades y circunstancias favorables que se le presentaron durante el auge y la ascensión del nazismo. Quizás lo más sencillo hubiera sido permanecer en silencio o, tal vez, beneficiarse de la política de masas para promocionar y garantizarse una carrera académica dentro del nuevo régimen. Sin embargo, Dietrich von Hildebrand, en contraste con otros colegas que optaron por adaptarse a las circunstancias, consideró que la defensa de la justicia y la verdad debía prevalecer por encima de cualquier

² Sobre estas consideraciones hay que mencionar, en primer lugar, que las memorias de Dietrich von Hildebrand han salido a la luz hace apenas dos décadas, gracias a su esposa Alice. En segundo lugar, el conocimiento y divulgación de estos hechos se concentra en el círculo de sus discípulos, escuela de J. Seifert, revista *Aletheia* y filósofos sensibilizados vitalmente con estos temas, destacamos: SEIFERT, J., “Personalistische Philosophie und Widerstand gegen Hitler. Zum Kampf Dietrich von Hildebrands gegen den Nationalsozialismus, seine Ideologie und seinen rassistischen Antisemitismus”, en *Dietrich von Hildebrands Kampf gegen den Nationalsozialismus*, Heidelberg: Universitätsverlag C. Winter, 1998, pp. 107-158; WENISCH, E., “Der Kampf gegen den Totalitarismus: Das Zeugnis Dietrich von Hildebrand 1933-1938”, en *Aletheia. An International Yearbook of Philosophy*, núm. 5, *Truth and Value. The philosophy of Dietrich von Hildebrand*, 1992, pp. 334-347; KAZMIERCZAK, P., “Dietrich von Hildebrand and Political Theology: Catholic Austria versus National Socialism”, en ARMADA, P.; GÓRNISIEWICZ, A. & MATUSZEK, K. (Eds.), *The Problem of Political Theology*, Kraków: Akademia Ignatianum, 2012, pp. 149-159; KAZMIERCZAK, P., “Personalism versus Totalitarianism: Dietrich von Hildebrand’s Philosophical-Political Project”, en GUEYE, C. M. (Ed.), *Ethical Personalism*, Frankfurt: Ontos Verlag, 2011, pp. 189-204. En tercer lugar, recientemente se ha defendido una tesis doctoral en John Paul II Catholic University of Lublin (Poland), Department of Philosophy: VARGIĆ, H., *On Truth and Totalitarianism: Assessing Contemporary Relevance of Dietrich von Hildebrand’s Political Philosophy*, 2022, lo cual demuestra el reciente y progresivo interés sobre este asunto, del que todavía hay muchas cosas que decir y, sobre todo, aprender. Asimismo, sobre la cuestión de la política y la posverdad, remitimos a los tres ensayos de Dietrich von Hildebrand publicados bajo el título *The Dethronement of Truth*, Ohio: Hildebrand Project, 2021 (*El destronamiento de la verdad*, traducción de Pedro José Grande Sánchez, Madrid: Ediciones Rialp, 2024).

³ Cf. VON HILDEBRAND, D., *Mi lucha contra Hitler*, Madrid: Ediciones Rialp, 2016, p. 68.

decisión arbitraria.⁴ Examinaremos las repercusiones que resultaron de su firme adhesión a esta posición:⁵

El antipersonalismo moderno convierte al hombre en instrumento y mide la importancia y valor de cada persona según la utilidad desde el punto de vista de la producción de bienes impersonales. Se manifiesta no sólo en la idolatría del Estado, de la nación, de la raza y de la clase social, sino también en la supervaloración del trabajo profesional y de cualquier clase de eficiencia. En la actualidad nos vemos envueltos en una herejía de la eficiencia, que se encuentra en abierta contraposición con la vocación y destino del hombre y que amenaza con destruir hasta la plenitud natural de una vida plena de contenido humano.⁶

Posteriormente, después de la caída del nacionalsocialismo, von Hildebrand tampoco quiso subirse al carro de los que reclamaban su lugar y reconocimiento social por haber resistido al nazismo. Su compromiso ético e integridad intelectual le mantuvieron siempre al margen de tales actitudes.

Ciertamente, Dietrich von Hildebrand nunca se autodenominó “filósofo personalista”, sin embargo, una revisión exhaustiva de su vida y obra filosófica evidencian que tanto la persona como la comunidad humana siempre ocuparon un lugar central en sus análisis.⁷ Este vínculo intrínseco se manifiesta especialmente en sus investigaciones sobre el amor y la afectividad. Pero, para comprender más a fondo este aspecto, es necesario adentrarnos en un análisis más detallado de su vida, en primer lugar, con una mirada general, para después hacerlo con otra mucho más concreta, fijándome en diez acontecimientos personales e indicativos de su valor. A continuación, intentaré presentar cómo la defensa de la persona ejercida por Dietrich von Hildebrand, no sólo fue una cuestión vital, sino también teórica. En realidad, se trata de una filosofía coherente en la que existe una unidad fundamental entre vida y pensamiento.

⁴ Hay un texto profético y esencial de Martin Buber de 1938 en donde subraya la importancia de la *decisión personal* ante el peligro de los reduccionismos sociológicos: “Semejante doctrina puede seguir imperando mientras no se enfrenta con un momento histórico en el que se haga sentir en grado espantoso la problemática de la decisión humana. Me refiero a un momento en el que acontecimientos catastróficos ejercen una influencia sobrecogedora y paralizante sobre el poder de decisión del hombre, moviéndole a menudo a renunciar a ella en favor de una élite negativa de hombres que carecen de frenos internos y que, por consiguiente, se comportan como lo hacen no por una decisión real sino para afirmar su poder. En situaciones parejas el hombre que persigue la renovación de la vida social, el hombre socialista, podrá participar en la resolución del destino de su sociedad únicamente si cree en su propio poder de decisión, si sabe que es ello lo que importa, porque sólo entonces actualizará en los efectos de su decisión la potencia máxima de su fuerza resolutoria”. BUBER, M., *¿Qué es el hombre?*, Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1990, p. 53.

⁵ Otro de los intelectuales destacados, símbolo de la resistencia contra el nazismo, fue Dietrich von Bonhoeffer (1906-1945). Cf. VON HILDEBRAND, D., *Mi lucha contra Hitler*, p. 13.

⁶ VON HILDEBRAND, D., *Santidad y virtud en el mundo*, Madrid: Ediciones Rialp, 1972, p. 19.

⁷ Conviene considerar los textos de Carlos Díaz para profundizar en la *persona* y la *comunidad*. De su extensa bibliografía destacamos: DÍAZ, C., *¿Qué es el personalismo comunitario?*, Madrid: Fundación Emmanuel Mounier, 2005; *Decir la persona*, Madrid: Fundación Emmanuel Mounier, 2005.

1. Notas biográficas

Dietrich von Hildebrand⁸ nació en Florencia el 12 de octubre de 1889, en el ambiente de una familia profundamente arraigada en el arte y la filosofía. Desde temprana edad, respiró un profundo amor por la belleza, donde la ética de Kant, abrazada fervientemente por su madre, contrastaba con el relativismo moral de su padre, el famoso escultor Adolf von Hildebrand.

Aunque su educación no siguió el convencionalismo de asistir a una escuela, su formación estuvo bajo la tutela de preceptores privados, guiados con esmero por la atenta mirada de su madre. Fue a los quince años cuando, inmerso en la lectura de los diálogos de Platón, descubrió su pasión por la filosofía y la búsqueda incansable de la verdad.

Su travesía académica comenzó en la Universidad de Múnich, donde se nutrió del pensamiento filosófico de Theodor Lipps y Alexander Pfänder. Durante este tiempo, entabló vínculos cruciales con figuras destacadas como Adolf Reinach, a quien llamaba su “verdadero maestro”, y Max Scheler, cuyas ideas también ejercieron una profunda influencia en su pensamiento y conversión espiritual. La percepción de la santidad en la Iglesia católica, manifiesta a través de Cristo, su Iglesia y los santos, sacudió los cimientos de su ser y alimentó toda su trayectoria filosófica.⁹

⁸ Hildebrand escribió sus memorias en más de cinco mil páginas manuscritas para Alice Jourdain, su segunda esposa, con quien contrajo matrimonio en 1959. “Entristecida por el pensamiento de que, debido a la diferencia de edad entre mi marido yo, había una gran parte de su vida que no había compartido con él, le pedí que escribiera su biografía. Con su acostumbrado ardor, tomó su pluma y *currente calamo* se embarcó en esta tarea de amor. [...] Este libro narra la vida de mi esposo desde su primera juventud hasta su llegada a los Estados Unidos en 1940. Su manuscrito sólo llega hasta el otoño de 1947, pero yo fui capaz de completarlo gracias al caudal de información que había reunido a lo largo los años”. VON HILDEBRAND, A., *The Soul of a Lion: Dietrich von Hildebrand. A Biography*, San Francisco: Ignatius Press, 2000, p. 13 (trad. esp. *Alma de león. Biografía de Dietrich von Hildebrand*, Madrid: Palabra, 2005, p. 11). Su intención no era publicar el texto, pues, como ya se ha comentado, nunca buscó los elogios, ni llegó a considerarse un héroe. Además, puede leerse *Memoiren und Aufsätze gegen den Nationalsozialismus 1933-1938*. Mit Alice von Hildebrand und Rudolf Ebneht hrg. Von Enrst Wenish. Mainz: Matthias-Grünewald-Verlag, 1994 (trad. esp. *Mi lucha contra Hitler*, Madrid: Ediciones Rialp, 2016). Para su autobiografía intelectual, publicada poco antes de su muerte, también puede consultarse: *Dietrich von Hildebrand (*1889)*, en PONGRATZ, L. J. (Hrsg.), *Philosophie in Selbstdarstellungen*, Bd. II, Hamburg: Felix Meiner, 1975, pp. 77-127.

⁹ “Every true value, such as the beauty of nature or of a masterpiece of art like Beethoven’s *Ninth Symphony*, or the moral light of a generous act of forgiveness, or of an immovable fidelity –all these values speak to us of God and touch our hearts, draw our spirit toward the true world of God, lead us before the face of God, and, thanks to them, the barriers of pride, egoism, and self-assertion, which isolate us and make us look upon our fellow men from without as adversaries and competitors, fall away”. VON HILDEBRAND, D., *Liturgy and Personality*, Ohio: Hildebrand Project, 2016, p. 26.

En 1909, se instalará en Gotinga para seguir los cursos del fundador de la Fenomenología, Edmund Husserl. Hildebrand con el tiempo reconocerá que esta filosofía allanó, sin duda, el sendero hacia su conversión espiritual.¹⁰

En 1912, año marcado por importantes acontecimientos en su vida, contrajo matrimonio con Margarete Denk, y defendió su tesis doctoral en Filosofía, bajo la dirección de Husserl, titulada “La idea de la acción moral”.¹¹ Sin embargo, conforme su carrera progresaba, su pensamiento divergía gradualmente de las ideas de su maestro. La Fenomenología de Husserl se iba deslizando hacia el idealismo trascendental, distanciándose cada vez más del realismo que había cautivado a tantos jóvenes filósofos.

La conversión al catolicismo en 1914, influenciada por Max Scheler,¹² marcó un punto de inflexión crucial en la vida de Dietrich von Hildebrand. Durante los años de la Primera Guerra Mundial, desempeñó labores como enfermero en la Cruz Roja. Posteriormente, se dedicó con fervor a una intensa actividad intelectual y docente. Su habilitación académica tuvo lugar en 1918 con el trabajo *Moralidad y conocimiento ético de los valores*.¹³ Después, aparecerían *Pureza y virginidad* (1927), *El matrimonio* (1928), *Metafísica de la comunidad. Investigaciones sobre la esencia y el valor de la comunidad* (1930), *Lo temporal a la luz de lo eterno* (1932) y *Liturgia y personalidad* (1933).

Ante el ascenso de Hitler al poder, Hildebrand decidió abandonar Alemania y establecerse en Viena. Allí, con el respaldo del canciller Dollfuss, fundó la revista *Der christliche Ständestaat*, en la que publicó casi ochenta artículos entre 1933 y 1937, en los que combatió el antipersonalismo, las ideas racistas, el nazismo y el comunismo. Sin embargo, ante el asesinato de su protector, el canciller Dollfuss y la creciente amenaza, se vio obligado a huir, primero a Suiza, y luego a Francia, donde padeció persecución constante.

En 1940, publicó una de sus obras más destacadas, *La transformación en Cristo. Sobre las actitudes cristianas fundamentales*, bajo el pseudónimo de Peter Ott, mientras buscaba refugio en Portugal y finalmente en Estados Unidos. En 1941 aceptará un puesto como profesor en la Fordham University de Nueva York, donde continuará su labor filosófica hasta 1960.

¹⁰ Cf. GRANDE SÁNCHEZ, P. J., *Edith Stein. Servir a la humanidad*, Madrid: Voz de papel, 2022.

¹¹ *Die Idee der sittlichen Handlung*, publicado en el *Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung*, 1916.

¹² VON HILDEBRAND, D., *Dietrich von Hildebrand (*1889)*, pp. 106-107. Cf. VON HILDEBRAND, D., *La filosofía y la personalidad de Max Scheler*, Madrid: Ediciones Encuentro, 2019.

¹³ *Sittlichkeit und ethische Werturteile*, publicado en el *Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung*, 1922.

A lo largo de su vida, Hildebrand escribió numerosas obras que abordaban temas fundamentales de la vida humana. Entre ellas destacamos su *Ética* (1952), influenciada por Max Scheler y Nicolai Hartmann, que contiene un análisis fenomenológico sobre la santidad; *¿Qué es filosofía?* (1960); *El corazón. Análisis de la afectividad humana y divina* (1965); sobre este mismo asunto, su obra culmen titulada: *La esencia del amor* (1971); y *El caballo de Troya en la Ciudad de Dios* (1967).

Hildebrand falleció en 1977, dejando tras de sí un legado intelectual que continúa inspirando a generaciones de pensadores. Entre los libros que vieron la luz póstumamente se encuentran el primer tomo de *Estética*, un estudio sobre la belleza¹⁴ (entregado a la imprenta antes de su muerte); el segundo tomo de esta magna obra dedicado a analizar la obra de arte y las diversas modalidades de Arte; *Magna Moralia*, un compendio de ética; y, por último, *Sobre la muerte y Sobre el agradecimiento*.

2. Diez hitos clave en la trayectoria personal de Dietrich von Hildebrand

No resulta difícil encontrar acontecimientos significativos en la vida del filósofo que contribuyan a dar sentido y esplendor a la persona humana. A fin de llevar a cabo esta tarea, propongo en esta sección diez momentos que no sólo reflejan la congruencia entre su pensamiento y acción, sino que también subrayan la profundidad de su compromiso ético con la persona, con “cada individuo”¹⁵.

2.1. Defensa de la vida y la paz

El primer momento clave de esta narrativa reúne a Dietrich von Hildebrand y Marc Sangnier, periodista y político francés, creador de *Le Sillon*,

¹⁴ “Junto con esta pasión por la verdad, von Hildebrand poseía también, desde sus más tiernos años, un profundo aprecio y amor por la belleza. Indudablemente, la vocación artística de su padre, su juventud transcurrida en Florencia y su educación musical contribuyeron a esta sensibilidad estética. Fue, sin embargo, la experiencia de la gracia de Dios lo que le condujo al reconocimiento fundamental de que la verdad y la belleza están relacionadas, convergen, son una y la misma en la Persona de Jesucristo. Esta convergencia significa que el amor por la verdad y la belleza conduce a la auténtica comunión con los demás y hacia el vencimiento de cualquier forma de egoísmo y de solipsismo”. RATZINGER, J., *Prólogo*, en VON HILDEBRAND, A., *Alma de león*, p. 7.

¹⁵ “Yo me preocupo de cada individuo. Esta curiosa respuesta es típica de él. Desde su juventud, junto a la aguda comprensión de que cada individuo es único, tuvo una fuerte repugnancia por cualquier forma de panteísmo, en el que el individuo se desvanece en la especie o en la inmensidad del conjunto” (VON HILDEBRAND, A., *Alma de león*, p. 79).

quien lo invitó a París en 1921 para participar en un encuentro supranacional y católico tras el término de la Primera Guerra Mundial. Durante este acto, von Hildebrand fue confrontado con la pregunta sobre la responsabilidad de Alemania en el conflicto bélico. Cuestión a la que respondió con claridad y sin titubeos afirmando que, si se demostraba la culpabilidad alemana, no tendría objeciones en reconocerlo. Sin embargo, el interrogatorio no cesó ahí. Un senador belga insistió con una nueva pregunta para conocer directamente la opinión del filósofo: ¿Qué piensa usted sobre la invasión alemana de mi país neutral? La respuesta de Dietrich von Hildebrand fue contundente y resonante: “un crimen atroz e inaceptable, porque, en primer lugar, soy católico, en segundo lugar, soy católico y, en tercer lugar, y mil veces más, soy católico”.¹⁶ Este episodio refleja la firme convicción que tenía von Hildebrand de su fe católica y su rechazo inequívoco a cualquier forma de injusticia y agresión, mostrando así un claro desafío al mal y a sus manifestaciones en el mundo.

Conviene no olvidar que von Hildebrand ocupaba el cargo de profesor de Filosofía de la Religión en la Universidad de Múnich desde 1919. Esto significa que presenció el surgimiento del nazismo desde sus primeras etapas. Los testimonios de sus alumnos nos revelan que Dietrich von Hildebrand siempre estuvo alerta ante el antihumanismo y la barbarie que representaban tanto el nazismo como el bolchevismo. Sus alumnos han dejado múltiples testimonios señalando que, si hubiera habido más profesores con su valentía e integridad moral, el curso de la historia podría haber sido diferente.¹⁷

En 1923, durante el Putsch de Múnich, Dietrich von Hildebrand tomó la decisión de abandonar Alemania. Aunque el fracaso de este intento de golpe de Estado parecía presagiar el declive del nazismo, lamentablemente, la evolución de los acontecimientos desmentiría tal expectativa. Lejos de disiparse, el peligro no sólo persistió, sino que se intensificó progresivamente.

¹⁶ VON HILDEBRAND, D., *Mi lucha contra Hitler*, p. 45.

¹⁷ Efectivamente, el número de intelectuales que optaron por una postura de oposición fue limitado, y aún más reducido fue el grupo de aquellos que, permaneciendo en el ámbito académico el tiempo que les fue permitido, se dedicaron a denunciar la barbarie imperante. Dentro de este contexto, el caso más emblemático, aunque por razones diametralmente opuestas, corresponde a Martin Heidegger. Refiriéndose a von Hildebrand, “Balduin Schwarz, su mejor alumno en Munich, lo describe muy bien: ‘Poseía el enorme talento de detectar lo que ‘había en el ambiente’, como si dispusiera de una especie de barómetro para la amenaza que se estaba fraguando en la atmósfera’. Pese a que sus comentarios podían ser muy directos —‘le aseguro que los nazis son los animales más feroces’, dijo en 1924—, era tremendamente persuasivo. ‘Nos inmunizó y nos protegió de las corrientes filosóficas que recorrían Alemania en aquella época —recuerda su alumno Paul Stöcklein—. La música de Heidegger había perdido para nosotros su poder de seducción, porque nuestros oídos habían ganado en agudeza. Todo el que entendía a Hildebrand estaba salvado. Creo que es justo decir que, a pesar de las circunstancias, la historia habría sido muy diferente de haber existido más profesores como él” (VON HILDEBRAND, D., *Mi lucha contra Hitler*, p. 27).

2.2. Defensa de la verdad

Pasemos al segundo momento. En 1932, la Asociación Católica por la Paz de Múnich solicitó a von Hildebrand que ofreciera un discurso en su ciudad. Los nacionalsocialistas intentaron poner todo tipo de obstáculos para que el evento no se realizase, pero finalmente se llevó a cabo según lo planeado. La conferencia del filósofo se centró en la defensa de la paz y la condena tanto del nacionalismo como del militarismo. Las primeras palabras de su intervención resonaron con fuerte determinación:

La deificación del Estado es un antiguo error que se remonta a Esparta, mientras que el nacionalismo es un producto de la era moderna y, sobre todo, obra de la Revolución Francesa. Los dos se basan en peligros clásicos de la naturaleza humana. El racismo, por el contrario, es una teoría completamente estúpida, descabellada y artificial sin ninguna base orgánica en la naturaleza humana.¹⁸

Socialistas y comunistas que también habían asistido al acto, aprovecharon sus palabras para atacar a la Iglesia y difundir su propaganda atea. Los acontecimientos habían cambiado el sentido de la conferencia.

Lo mío es romper líneas de batalla e incluso ser perseguido por ponerme del lado del bien, por defender la justicia y la verdad; de hecho, eso era lo que pretendía mi discurso. [...] pero [...] mi participación no logró contribuir a la causa de la justicia frente a la injusticia.¹⁹

Dietrich von Hildebrand, indignado por la instrumentalización de sus palabras y el giro que tomó el acto, decidió abandonarlo.

2.3. Defensa del cristianismo

La relación que mantuvo von Hildebrand con algunos católicos que simpatizaron con el nacionalsocialismo estuvo marcada, sin duda, por el desencuentro. En sus memorias, recuerda una conversación con el provincial de los dominicos alemanes,²⁰ quien creía que Hitler no era tan malo como decían. Esta tesis se apoyaba, sobre todo, en la defensa que hacía el *Führer* de la Nación, y la autoridad y el orden que representaba. Además, sostenía, al igual que muchos otros católicos de su tiempo que, llegado el momento, el nacionalsocialismo podría ser influenciado y cambiado desde dentro por los cristianos que formasen

¹⁸ VON HILDEBRAND, D., *Mi lucha contra Hitler*, pp. 69-70.

¹⁹ VON HILDEBRAND, D., *Mi lucha contra Hitler*, p. 70.

²⁰ Cf. VON HILDEBRAND, D., *Mi lucha contra Hitler*, p. 99.

parte de sus bases. Sin embargo, von Hildebrand afirmaba con firmeza que las relaciones entre el cristianismo y el nacionalsocialismo eran totalmente irreconciliables, comparando su naturaleza con la incompatibilidad existente entre el fuego y el agua, tal y como expresaría más tarde el cardenal Pacelli, futuro Papa Pío XII.²¹

Por otro lado, para aquellos que creían que el Concordato firmado con la Santa Sede garantizaba la seguridad cristiana, Dietrich von Hildebrand respondía contundentemente que era “irrelevante si el Anticristo se abstiene de atacar a la Iglesia por razones políticas o por firmar un Concordato”.²² La postura del filósofo era clara al respecto: con el mal no se negocia.

2.4. Defensa de la libertad

En cuarto lugar, hay que señalar que durante el gobierno nazi los docentes alemanes recibían un cuestionario –que estaban obligados a rellenar– para certificar su pertenencia a la presunta raza aria. Este censo buscaba depurar la Universidad de profesores que fueran judíos o que tuvieran ascendencia hebrea. El requisito que se exigía para ser ario era que los abuelos, aunque pudieran ser judíos, hubieran sido como mínimo bautizados y, por supuesto, que jamás hubiesen sido educados en la religión judía. A pesar de no alcanzar la pureza de raza, recibían un certificado denominado *ario menor*. Además, el cuestionario obligaba a aquellos que se declaraban arios a hacer un juramento y a justificar los datos aportados, no así para los que no lo eran. Este asunto indignó profundamente a Dietrich von Hildebrand. Ahora bien, su abuela por línea materna era judía, pero bautizada en la religión cristiana y, según las condiciones establecidas, von Hildebrand podría haber jurado su condición de ario. Sin embargo, tomó la valiente decisión de firmarlo como no-ario. El filósofo, con plena libertad, se negó a formar parte de esta discriminación.²³ El 27 de junio de 1933, Dietrich von Hildebrand fue expulsado de la Universidad de Múnich.

2.5. Contra el antisemitismo

El quinto momento de nuestra narrativa tiene lugar en Viena. Dietrich von Hildebrand, invitado de honor del rector del Seminario, impartió una confe-

²¹ Cf. VON HILDEBRAND, D., *Mi lucha contra Hitler*, p. 242.

²² VON HILDEBRAND, D., *Mi lucha contra Hitler*, p. 115; cf. “*Ceterum censeo...!*”, en *Mi lucha contra Hitler*, p. 372.

²³ Se encontrará un análisis detallado de la acción moral y sus consecuencias en la investigación: VON HILDEBRAND, D., *La idea de acción moral*, Madrid: Ediciones Encuentro, 2014.

rencia a los jóvenes seminaristas. En aquélla, como en tantas otras ocasiones, hizo referencia al antisemitismo:

Un indicio seguro de que estamos pensando en términos sobrenaturales es romper con ciertos prejuicios que representan un peligro concreto en nuestro entorno. Y en su caso, queridos amigos, ese peligro es el antisemitismo. En Viena y en toda Austria existe una tradición antisemita. No obstante, el antisemitismo es incompatible con el espíritu de Cristo y de su Iglesia, y en estos momentos en que un terrible racismo antipersonalista alza su cabeza en Alemania, ¡existe una particular llamada de Dios a escapar de ese veneno!²⁴

Después de exponer por qué el antisemitismo es incompatible con la fe cristiana, von Hildebrand compartió la hermosa historia de la entrada de Pauline Reinach²⁵ en un convento benedictino. La abadesa había proclamado: “Mañana tendremos el inmenso privilegio de recibir en nuestro convento a alguien que es hermana del Señor no sólo en el espíritu, sino también en la sangre”. Estas palabras, llenas de júbilo y significado espiritual, causaron un profundo espanto entre los seminaristas. La mitad de ellos abandonaron la sala de inmediato, porque no podían concebir en su mente deformada tal monstruosidad.

2.6. *El deber de dar testimonio*

Dietrich von Hildebrand fue miembro activo de la *Asociación de Oposición al Antisemitismo*, y tenía por costumbre comenzar cada conferencia en aquella época con una declaración firme: “Condeno el antisemitismo de todo corazón porque soy católico. El antisemitismo y el catolicismo son absolutamente irreconciliables”.²⁶ Sentía un profundo dolor por la aversión que algunos católicos tenían hacia el judaísmo. Incluso algunos justificaban la persecución, sin ningún conocimiento teológico, culpándolos de la muerte de Jesucristo, como si el resto de la humanidad no hubiese tenido ninguna relación con el acontecimiento de la salvación. La determinación con la que von Hildebrand combatía el antisemitismo fue, sin duda, excepcionalmente inusual en aquel tiempo. El 2 de diciembre de 1936, le retiraron su derecho a la ciudadanía, perdiendo así las posesiones que aún conservaba en Alemania.

²⁴ VON HILDEBRAND, D., *Mi lucha contra Hitler*, p. 156.

²⁵ Hermana de su maestro, Adolf Reinach, y gran amiga de Edith Stein. Véase: STEIN, E., *Obras completas, vol. I. Escritos autobiográficos y cartas*, Burgos: Ed. Monte Carmelo/Ediciones El Carmen/Ediciones de Espiritualidad, 2002, p. 391.

²⁶ VON HILDEBRAND, D., *Mi lucha contra Hitler*, p. 249.

2.7. Defensa de los valores

La primera lección que impartió en Viena tras su nombramiento como profesor de Filosofía en 1935 tampoco estuvo exenta de controversia. Aunque el tema tratado fue estrictamente filosófico: la diferencia entre el “valor” y la “satisfacción subjetiva”,²⁷ se organizó una fuerte protesta nazi en su contra. A pesar de ello, la conferencia se llevó a cabo sin contratiempos, aunque a algunos de los asistentes nazis que lograron acceder a la sala, “les aburrió –según relata von Hildebrand– más que nada porque es probable que no entendieran ni una sola palabra”.²⁸

2.8. Responsabilidad por la persona

El panorama que Dietrich von Hildebrand se encontró en el claustro universitario tampoco fue muy alentador. El filósofo hace referencia al poeta latino Ovidio, quien señala que, en tiempos felices, uno tiene muchos amigos, pero durante los difíciles, uno se encuentra solo. Sin embargo, von Hildebrand, por cierto, añade que esta soledad –*solus eris*– también “es consecuencia de un estado de nuestra propia mente del que tampoco nosotros somos culpables”.²⁹

Lo cierto es que, en ese entorno, von Hildebrand encontró más camaradería con Moritz Schlick, un filósofo neopositivista y ateo, con quien mantenía una gran distancia filosófica, que con los cristianos que eran nazis y antisemitas. A pesar de que Moritz Schlick no era judío, fue asesinado en 1936 por un individuo trastornado. Ahora bien, su muerte fue instrumentalizada políticamente para denunciar el supuesto espíritu antimetafísico del judaísmo. Ante estas acusaciones, el hijo de M. Schlick le pidió que saliera en su defensa para aclarar que el asesinato no había sido por motivos políticos. Dietrich von Hildebrand aprovechó también el escrito para explicar que la filosofía judía no es, en modo alguno, destructiva, tal como se evidencia en figuras destacadas de la historia del pensamiento como Maimónides, Spinoza, Bergson, H. Cohen y Husserl, entre otros.³⁰

²⁷ Cf. VON HILDEBRAND, D., *Ética*, Madrid: Ediciones Encuentro, 1983, pp. 42-47.

²⁸ VON HILDEBRAND, D., *Mi lucha contra Hitler*, p. 236.

²⁹ VON HILDEBRAND, D., *Mi lucha contra Hitler*, p. 107.

³⁰ Cf. VON HILDEBRAND, D., *Mi lucha contra Hitler*, p. 301.

2.9. Defensa de la rebelión cívica

En Viena, Von Hildebrand fundó la revista *Der christliche Ständestaat* con la intención de combatir el antipersonalismo y el totalitarismo. Desde su primer número, el filósofo se esforzó por desafiar los fundamentos ideológicos del nacionalsocialismo y de cualquier forma de colectivismo deshumanizador. Para Dietrich von Hildebrand, el nazismo representaba una inversión de la jerarquía del ser, porque lo biológico tenía una primacía esencial sobre lo espiritual. No cabe duda de que el racismo materialista, el antipersonalismo y el totalitarismo, constituían factores radicalmente contrarios al valor de la vida humana.

2.10. Vivir sin miedo

Por último, en los días que siguieron al incendio del Reichstag, en 1933, von Hildebrand constató que el Estado constitucional y el imperio de las leyes habían dejado ya de funcionar en Alemania. La pregunta que se planteaba entonces era una cuestión fundamental y que interpela a los seres humanos de todos los tiempos: ¿por qué no hubo resistencia? Pero también: ¿dónde estaban la policía, el ejército, incluso las milicias de los jóvenes patriotas que no eran nazis? ¿Dónde?

3. Deformación de la moral

Dietrich von Hildebrand señala que el motivo de tanta pasividad probablemente haya que buscarlo en el miedo. El miedo humano ante el peligro. Ahora bien, hay que responder que la inactividad no cura el destino, ni resuelve los problemas, más bien parece todo lo contrario. Cuando pensamos que el peligro ha desaparecido, pero no lo hemos vencido, descubrimos que pronto irrumpen nuevos y mayores peligros, desafíos existenciales que nos remiten una y otra vez a tener que tomar nuevas decisiones personales.

En este caso, ya no sería sólo el miedo lo que paralizaría a los ciudadanos, sino también la costumbre. Von Hildebrand señala que la costumbre, sin duda, positiva para la adaptación del ser humano, también puede convertirse en una "fuerza capaz de disminuir la alerta espiritual de una persona, fundamento de la auténtica moral y de la vida interior".³¹ De modo que la fuerza de

³¹ VON HILDEBRAND, D., "El peligro de acabar moralmente adormecido", en *Mi lucha contra Hitler*, pp. 337-338.

la costumbre puede acabar transformándose o, mejor dicho, deformándose, en indiferencia moral. Y en tal estado es perfectamente asumible la aceptación de morales sustitutivas.

Tendremos una deformación radicalmente distinta de la moralidad cuando un valor extramoral asuma el carácter de *sustitutivo* de la moralidad, carácter con el cual ingrese como norma y denominador general dentro del reino de lo moralmente bueno y malo. Hay muchas cosas que pueden asumir el papel de una moralidad sustitutiva. Tales son la tradición, las leyes del país y el honor, que figuran como código moral tanto en algunas sociedades y épocas culturales como en determinados individuos. La ceguera al valor de que aquí se trata, es –de nuevo– completamente distinta. En contraste con la ceguera formal para el valor moral [...], vemos que aquí el individuo entiende y admite la primacía e indispensabilidad de la esfera moral. Pero el contenido cualitativo de la moralidad lo deforma y pervierte un valor extramoral o un aspecto extramoral, o una medida extramoral que asume el papel de denominador de la moralidad.³²

Unido a esto se encuentra la actitud y el coraje de Dietrich von Hildebrand. Continuar ejerciendo la docencia en un país donde faltaban libertades y derechos fundamentales, hubiera significado para él transigir con el nazismo. Ciertamente, existen personas que decidieron quedarse para luchar desde dentro, y también para morir.³³ En todo caso, el filósofo no puede, no debe guardar silencio ante la injusticia. Y el mundo que venía necesitaba urgentemente de voces disonantes que pudieran desafinar en el coro uniforme que representaba el totalitarismo. Un filósofo que calla, un filósofo que se ve forzado a tener que silenciar su voz/grito ante la injusticia, es un filósofo que vive muerto en vida. Su vocación queda mutilada, porque no puede *ser* verdaderamente filósofo.³⁴ Dietrich von Hildebrand afirmó: “¡Preferiría ser un pordiosero libre a verme obligado a ceder en contra de mi conciencia!”³⁵

³² VON HILDEBRAND, D., *Deformaciones y perversiones de la moral*, Madrid: Fundación Emmanuel Mounier, 2011, p. 39. A este respecto, se recomienda también: CRESPO, M., “La ceguera al valor moral. Consideraciones en torno a la ‘Antropología integral’ de Dietrich von Hildebrand”, en SELLÉS, J. F. (Ed.), *Modelos antropológicos del siglo XX*, Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2003. Asimismo Leonardo Rodríguez Duplá sostiene que “el estudio más completo que disponemos acerca de las fuentes del error o causas de la distorsión del juicio moral se lo debemos a Hildebrand, quien ha acuñado la expresión ‘ceguera al valor’ para referirse a la incapacidad para percibir datos morales de orden normativo”. RODRÍGUEZ DUPLÁ, L. *Ética*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2001, p. 91.

³³ Cf. BUCH, E., *Dietrich von Bonhoeffer*, Madrid: Fundación Emmanuel Mounier, 2003.

³⁴ Para Dietrich von Hildebrand la filosofía es el prototipo del conocimiento. Sobre esta cuestión puede verse su famoso ensayo: *¿Qué es filosofía?*, Madrid: Ediciones Encuentro, 2000; y, en concreto, la exposición que hace en su último capítulo, “El sentido de la filosofía para el hombre”, pp. 217-227.

³⁵ VON HILDEBRAND, D., *Mi lucha contra Hitler*, p. 77.

4. La batalla por la persona

Con este mismo título,³⁶ el 14 de enero de 1934 von Hildebrand redactó un artículo en *Der Christliche Ständestaat*, la revista que recordemos había fundado en Viena para combatir el nazismo. En él, el filósofo comienza destacando el hastío generado por el liberalismo individualista, que separa a la persona de Dios y fomenta el aislamiento entre individuos. Muchas personas de su tiempo, desencantadas con los frutos negativos de esta ideología, se sintieron atraídas por el nazismo –como supuesto antídoto– buscando en él una restauración del sentido de comunidad perdido. Sin embargo, Hildebrand argumenta que la imagen distorsionada de la persona en el totalitarismo o colectivismo lo hace incapaz de crear una auténtica comunidad. Sólo reconociendo la relación entre la persona humana y el Dios judeocristiano es posible erradicar el efecto despersonalizador del liberalismo.

Para Hildebrand, el fundamento de la vida en la persona radica en la esfera espiritual, esto es, dentro del ser humano. En este sentido, von Hildebrand rescata el concepto clásico de la persona como *imago Dei*. Por esto, el antipersonalismo representa para él una ruptura con Dios y con el vínculo espiritual a través de Cristo. Niega la comunidad más elevada y auténtica entre los seres humanos, la unidad en el “Cuerpo Místico de Cristo”, que sólo es posible mediante el don gratuito de Dios, y que concierne al ser humano como persona espiritual.³⁷

La estructura esencial de la persona humana, dotada de entendimiento, voluntad y corazón,³⁸ refleja, según von Hildebrand, la imagen de Dios. Aquí reside la mayor muestra de dignidad ontológica que puede alcanzar el ser humano.

Este interés fundamental por la persona y este modo “indirecto” de acceder a su estudio, lejos de ser casual, es signo de la tensión espiritual más profunda de Hildebrand. Para el filósofo, la persona humana ocupa, en verdad, un puesto privilegiado en el universo. Pero este hecho no saca en modo alguno verdadera la conocida tesis de Protágoras, tan repetida de muchos modos en nuestros días, según la cual el hombre es la medida de todas las cosas. Antes bien, es convicción decisiva de Hildebrand que la persona debe gran parte de su dignidad a su vocación al mundo de la verdad y de la importancia

³⁶ VON HILDEBRAND, D., “La batalla por la persona” en *Mi lucha contra Hitler*, pp. 401-401.

³⁷ Para entender el sentido del *Corpus Mysticum Christi* como la comunidad de personas más perfecta, véase VON HILDEBRAND, D., *Metafísica de la comunidad, Investigaciones sobre la esencia y el valor de la comunidad*, Madrid: Universidad Francisco de Vitoria, 2023, pp. 334 y ss.

³⁸ Esta trilogía puede verse claramente en VON HILDEBRAND, D., *Las formas espirituales de la afectividad*, Madrid: Ediciones Encuentro, 2016, pp. 20.

objetiva, y de ahí que estudie primordialmente al ser humano a la luz de las estructuras objetivas de la realidad.³⁹

Pero lo que aquí importa es que, más allá de cualquier teoría, resulta imperativo desenmascarar cualquier forma o manifestación de antipersonalismo existente. Se trata pues de sacar a la luz todo aquello que esté bajo la influencia de este oscuro arcano que lucha contra el espíritu humano. El problema radica en que la defensa de la vida propuesta por las cosmovisiones del nacionalsocialismo y bolchevismo se dirigen hacia una comprensión absolutamente mecanizada y controlada de la vida. Por ende, la vida que afirman, el mundo que preconizan, supone una inversión de la jerarquía del ser. Dietrich von Hildebrand califica estos programas como transgresores, infectados por el "error y perversión",⁴⁰ ya que desde el punto de vista ontológico impiden comprender esencialmente la naturaleza humana.

Solo la rehabilitación del ser humano como persona espiritual y de su esfera específicamente espiritual (en oposición a la esfera psíquico-vital), solo una superación radical del antipersonalismo presente en el bolchevismo y en el nacionalsocialismo, pueden colmar el anhelo de una humanidad desengañada del liberalismo: el anhelo de una comunidad genuina, de lo orgánico y de lo objetivo.⁴¹

Dietrich von Hildebrand abordó la relación metafísica de la comunidad con la fundamentación antropológica personalista. En primer lugar, denunciando la falsificación y perversión del ser humano, especialmente en su dimensión moral.⁴² En segundo lugar, criticando o, mejor dicho, desenmascarando el papel de las ideologías totalitarias en el seno del mundo contemporáneo. Estas cosmovisiones condenan a la persona a ser absorbida completamente por la masa, en contraposición con la experiencia de vida que constituye el valor de una genuina comunidad.⁴³ Por último, mostrando cómo las teorías

³⁹ ROVIRA, R., *Los tres centros espirituales de la persona. Introducción a la filosofía de Dietrich von Hildebrand*, Madrid: Fundación Emmanuel Mounier, 2006, p. 25.

⁴⁰ VON HILDEBRAND, D., *Mi lucha contra Hitler*, p. 412.

⁴¹ VON HILDEBRAND, D., *Mi lucha contra Hitler*, pp. 412-413.

⁴² El libro de Sergio Sánchez-Migallón es esencial para comprender esta dimensión, *El personalismo ético de Dietrich von Hildebrand*, Madrid: Ediciones Rialp, 2003.

⁴³ La comunidad es fuente imprescindible para conocer la persona: "Tras un prolongado oscurecimiento de la comprensión del sentido y valor de la comunidad, la sensibilidad para su esencia parece resurgir en el anhelo por la comunidad, en la búsqueda de nuevas formas comunitarias, que se encuentra hoy de múltiples modos. Pero a la vez se extienden en gran número las falsas concepciones y tendencias que se inclinan especialmente a ver en la entrega del individuo a la gran comunidad, presuntamente abarcadora, la específica superación del egoísmo. Se incurre en el error de pretender rescatar, de la estrechez del yo, aquel *ethos* en el que el individuo se siente únicamente como elemento parcial del todo, sacándolo de la actitud egocéntrica de modernidad. Se olvida con ello que hay también un hundirse por debajo de la vida privada, un hundirse en una conciencia comunitaria

despersonalizadoras arrebatan la dignidad ontológica del ser humano y niegan la posibilidad de reconocer un mundo objetivo de verdades y valores.⁴⁴

Para Hildebrand, el valor es intrínsecamente algo bueno en sí mismo, independientemente de si es bueno solo para mí o para un grupo. Asimismo, el disvalor es la maldad en sí, no por su capacidad de causar daño individual o colectivo, sino por su inherente maldad. Ahora entendemos mejor por qué Hildebrand siempre tuvo claro que era necesario combatir el nazismo. No había nada en esta doctrina que fuera digno de valor.⁴⁵

Por otro lado, von Hildebrand sostiene que la reacción de una persona en soledad difiere notablemente de su comportamiento cuando se encuentra con más sujetos.⁴⁶ En efecto, la masa tiene un poder abrumador para desencadenar en individuos actos extremos de violencia que, de otro modo, serían inofensivos. Las acciones irracionales de la multitud, dirigidas por estas ideologías inhumanas, muestran la volatilidad de la masa en comparación con la estabilidad de la persona individual. Ciertamente, el individuo parece más propenso a ser arrastrado por las pasiones irresponsables e incontroladas que imperan en la masa, alejándose así de la racionalidad y entregándose al relativismo moral, que a romper –como decía Hildebrand– las líneas de batalla, desafiando las convenciones establecidas, e incluso arriesgarse a ser perseguido por defender los valores de la verdad y la justicia.

De ahí, la necesidad de comprender cómo la pertenencia a una masa anónima afecta al individuo en comparación con la elevación e inspiración

fundada de un modo meramente vital, en el que el individuo renuncia a aquella actitud espiritual a la que como persona está no sólo facultado, sino, ante todo, obligado. Se olvida que cada alma individual representa un valor que se eleva infinitamente por encima del valor propio de toda comunidad terrena. Y se olvida, sobre todo, que sólo en la entrega a Dios y al prójimo la persona sale de la estrechez de su yo. Así pues, hoy parece estar especialmente prohibido considerar en su plenitud la esencia y el valor de la comunidad". Von HILDEBRAND, D., *Metafísica de la comunidad*, p. 21.

⁴⁴ Realmente toda la filosofía de Dietrich von Hildebrand se encuentra presidida por esta evidencia. De ahí que la vocación del filósofo consista en reconocer y distinguir la esencia de los valores. Éstos pueden ser ónticos (*ontische Werte*) y ontológicos (*ontologische Werte*). Véase ROVIRA, R., "La filosofía de los valores de Dietrich von Hildebrand", en *Deformaciones y perversiones de la moral*, pp. 9-17; PALACIOS, J. M., "Memoria de Dietrich von Hildebrand", en *Bondad moral e inteligencia ética. Nueve ensayos de la ética de los valores*, Madrid: Ediciones Encuentro, 2008, pp. 133-140.

⁴⁵ Cf. VON HILDEBRAND, D., "Falsos frentes", en *El destronamiento de la verdad*, Madrid: Ediciones Rialp, 2024.

⁴⁶ Fenómeno contemporáneo investigado por muchos autores, desde la *Rebelión de las masas* de Ortega y Gasset hasta la *Psicología de las masas* de Gustave Le Bon, pasando por la obra fundamental de W. Reich, la *Psicología de las masas del fascismo*. Sin embargo, resulta también muy interesante comprobar cómo san Agustín ya había analizado este comportamiento humano en sus *Confesiones*: "Porque la verdad es que yo solo no hubiera hecho nunca aquello, no; yo solo jamás lo hubiera hecho [...], en el que no me deleitaba lo que robaba, sino porque robaba; lo que solo tampoco me hubiera agradado en modo alguno, ni yo lo hubiera hecho" (libro II, 9, 17).

que se experimenta dentro de una comunidad auténtica.⁴⁷ Hildebrand distingue claramente entre la masa y las formas genuinas de comunidad, como son la familia, el Estado, la Nación y la Iglesia. En la comunidad, cada individuo tiene un papel definido y una función específica, preservando su individualidad mientras contribuye al bien común. En cambio, en la masa, los individuos se vuelven uniformes y anónimos, perdiendo su identidad y responsabilidad personal.

Para Hildebrand, una verdadera comunidad proporciona siempre una ayuda espiritual positiva a la persona. Por eso, afirma que el individuo y la comunidad se encuentran ordenados el uno al otro. La naturaleza de la comunidad se nos revela en la comprensión de la plenitud del ser de la persona espiritual. Por el contrario, cuando un Estado o Nación adopta tendencias totalitarias y asume el papel de objetivar y someter al individuo, éste se ve amenazado con la pérdida de su identidad y autonomía, diluyéndose en la masa. Las graves consecuencias de estos modelos incluyen la disminución de la capacidad de discernimiento moral y la restricción de las libertades individuales, pudiendo culminar en la violación de los derechos humanos.

Conclusión

Hildebrand planteaba una pregunta crucial: ¿cuál es nuestro imperativo en el mundo actual?⁴⁸ Este interrogante resuena igualmente en nuestros días. La respuesta radica en nuestro esfuerzo por contrarrestar la desvaloración del espíritu y reafirmar la importancia esencial de la humanidad. Es vital restaurar la auténtica esencia y valor de la persona.

Por tanto, en este tiempo de incertidumbre y confusión ideológica, debemos responder al llamado (*vocatio*) a rescatar la dignidad y el valor intrínseco de cada ser humano. Sólo así podremos desafiar las corrientes despersonalizadoras y totalitarias que amenazan con absorbernos en la masa, perdiendo así nuestra identidad y responsabilidad personal. Como expresó Martin Buber, sólo una persona de este tipo, “en un momento semejante, podrá tomar

⁴⁷ Dietrich von Hildebrand realiza una clasificación detallada de los diferentes modelos comunitarios atendiendo a los rasgos esenciales de contacto, por un lado, material y formal, por otro, objetivo y convencional. A partir de las interrelaciones que se producen entre ellos, el filósofo establece distintos tipos (privados y públicos): matrimonio, familia, asociaciones, nación, Estado, Iglesia, Humanidad, etc. Para conocer las bases personales de la comunidad, véase su libro *Metafísica de la comunidad*.

⁴⁸ Cf. VON HILDEBRAND, D., *Mi lucha contra Hitler*, p. 454.

parte en la resolución del destino de su sociedad únicamente si su concepto de la vida no contradice en modo alguno a su *experiencia* de la vida”.⁴⁹ Recordemos siempre que, incluso en medio de las tinieblas más profundas, la luz de la verdad y la dignidad humana sigue brillando con fuerza, instándonos a todos a levantarnos en defensa de la persona, como imagen misma de la divinidad.⁵⁰ Volvamos a la persona.

Bibliografía

- BUBER, M., *¿Qué es el hombre?*, Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1990.
- BUCH, E., *Dietrich von Bonhoeffer*, Madrid: Fundación Emmanuel Mounier, 2003.
- CRESPO, M., “La ceguera al valor moral. Consideraciones en torno a la ‘Antropología integral’ de Dietrich von Hildebrand”, en SELLÉS, J. F. (Ed.), *Modelos antropológicos del siglo XX*, Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2003, pp. 45-59.
- DÍAZ, C., *Decir la persona*, Madrid: Fundación Emmanuel Mounier, 2005.
- DÍAZ, C., *¿Qué es el personalismo comunitario?*, Madrid: Fundación Emmanuel Mounier, 2005.
- GRANDE SÁNCHEZ, P. J., *Edith Stein. Servir a la humanidad*, Madrid: Voz de papel, 2022.
- PALACIOS, J. M., “Memoria de Dietrich von Hildebrand”, en *Bondad moral e inteligencia ética. Nueve ensayos de la ética de los valores*, Madrid: Ediciones Encuentro, 2008, pp. 133-140.
- RATZINGER, J., «Prólogo», en VON HILDEBRAND, A., *Alma de león. Biografía de Dietrich von Hildebrand*, Madrid: Palabra, 2005, pp. 5-9.
- RODRÍGUEZ DUPLÁ, L., *Ética*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2001.
- ROVIRA, R., “La filosofía de los valores de Dietrich von Hildebrand”, en VON HILDEBRAND, D., *Deformaciones y perversiones de la moral*, traducción de Constantino Ruiz-Garrido, Madrid: Fundación Emmanuel Mounier, 2011, pp. 9-17.
- ROVIRA, R., *Los tres centros espirituales de la persona. Introducción a la filosofía de Dietrich von Hildebrand*, Madrid: Fundación Emmanuel Mounier, 2006.
- SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1973.
- SÁNCHEZ-MIGALLÓN, S., *El personalismo ético de Dietrich von Hildebrand*, Madrid: Ediciones Rialp, 2003.
- STEIN, E., *Obras Completas, vol. I. Escritos autobiográficos y cartas*, Burgos: Ed. Monte Carmelo/Ediciones El Carmen/Ediciones de Espiritualidad, 2002.

⁴⁹ BUBER, M., *¿Qué es el hombre?*, p. 58.

⁵⁰ Dietrich von Hildebrand recordaba que, en medio de la oscuridad del antipersonalismo contemporáneo, las palabras que pronuncia el salmista acerca de la persona humana brillan con luz propia: “Lo has hecho poco menor que los ángeles, le has coronado de gloria y honor” (Salmo 8, 6), en *Mi lucha contra Hitler*, p. 454.

En defensa de la persona humana: vocación y teoría
en la vida de Dietrich von Hildebrand

- VON HILDEBRAND, D., *Santidad y virtud en el mundo*, traducción de Emilio Prieto Martín, Madrid: Ediciones Rialp, 1972.
- VON HILDEBRAND, D., *Dietrich von Hildebrand (*1889)*, en LUDWIG J. PONGRATZ (Hrsg.), *Philosophie in Selbstdarstellungen*, Bd. II, Hamburg: Felix Meiner, 1975.
- VON HILDEBRAND, D., *Ética*, traducción de Juan José García Norro, Madrid: Ediciones Encuentro, 1983.
- VON HILDEBRAND, D., *¿Qué es filosofía?*, traducción de Araceli Herrera, Madrid: Ediciones Encuentro, 2000.
- VON HILDEBRAND, A., *Alma de león. Biografía de Dietrich von Hildebrand*, traducción de Aurelio Ansaldo, Madrid: Palabra, 2005.
- VON HILDEBRAND, D., *Deformaciones y perversiones de la moral*, traducción de Constantino Ruiz-Garrido, Madrid: Fundación Emmanuel Mounier, 2011.
- VON HILDEBRAND, D., *La idea de acción moral*, traducción de Sergio Sánchez-Migallón, Madrid: Ediciones Encuentro, 2014.
- VON HILDEBRAND, D., *Las formas espirituales de la afectividad*, traducción de Juan Miguel Palacios, Madrid: Ediciones Encuentro, 2016.
- VON HILDEBRAND, D., *Liturgy and Personality*, Ohio: Hildebrand Project, 2016.
- VON HILDEBRAND, D., *Mi lucha contra Hitler*, trad. de Gloria Esteban, Madrid: Ediciones Rialp, 2016.
- VON HILDEBRAND, D., *La filosofía y la personalidad de Max Scheler*, Introducción y traducción de Israel Castillo, Madrid: Ediciones Encuentro, 2019.
- VON HILDEBRAND, D., *Metafísica de la comunidad, Investigaciones sobre la esencia y el valor de la comunidad*, Introducción de Urbano Ferrer, traducción de Urbano Ferrer y Sergio Sánchez-Migallón, Madrid: Universidad Francisco de Vitoria, 2023.
- VON HILDEBRAND, D., *El destronamiento de la verdad*, traducción de Pedro José Grande Sánchez, Madrid: Ediciones Rialp, 2024.